

NO PIERDAS DE VISTA EL MASMELO

Obtén el enfoque y la determinación
para alcanzar todas tus metas



Joachim de Posada
Bob Andelman

TALLER DEL ÉXITO

NO PIERDAS DE VISTA EL MASMELO

Obtén el enfoque y la determinación
para alcanzar todas tus metas

Joachim de Posada
Bob Andelman

TALLER DEL ÉXITO

No pierdas de vista el masmelo

Copyright © 2017 - Taller del Éxito - Joachim de Posada y Bob Andelman.
Título original: Keep your eye on the marshmallow

All rights reserved including the right of reproduction in whole or in part in any form. This edition published by arrangement with **The Berkley Publishing Group**, a member of Penguin group (USA) LLC, a Penguin Random House Company.

Copyright © 2011, Taller del Éxito, Inc.,
Sunrise, FL 33323, U.S.A.
Teléfono: 954-846-9494
ISBN: 978-160-73826-3-8

Editado y publicado en Colombia por Editorial Taller del Éxito, S.A.S. con la autorización de Taller del Éxito, Inc.

Editorial Taller del Éxito, S.A.S.

Cra. 58 # 127 - 59 oficina 386
Bogotá D.C., Colombia.
ISBN: 978-958-01004-9-2
Primera edición e impresión en Colombia 2016

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ninguna forma o medio incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro método electrónico o mecánico sin la autorización previa por escrito del autor o editor excepto en el caso de breves reseñas utilizadas en críticas literarias y ciertos usos no comerciales dispuestos por la Ley de Derechos de Autor.

Diseño de carátula y diagramación: María Alexandra Rodríguez
Traducción: Pedro Rodrigo Mariño

*Este libro se lo dedico a mi hija, Caroline;
su esposo, Orlando; mis tres nietos, Orly,
Justin y Ryan; mi madre Carmita;
y a Aisha, mi compañera de vida.*

Contenido

Agradecimientos

• 9 •

1. Esposo, padre... ¿hombre masmelo?

• 13 •

2. Estrujar el masmelo

• 17 •

3. Una confianza en aumento tras el volante

• 29 •

4. Una prueba de valor

• 43 •

5. Una decisión trascendental

• 53 •

6. De vuelta al hombre de las respuestas

• 65 •

7. El hombre de las respuestas del hombre
de las respuestas

• 77 •

8. Ningún hombre es una isla de masmelo

• 95 •

9. La re-educación de Arthur:
primera parte

• 103 •

10. La re educación de Arthur:
segunda parte

• 117 •

11. Compartiendo el masmelo

• 133 •

12. Amando al masmelo,
a la esposa (y a los hijos)

• 141 •

El análisis de Joachim tras la parábola

• 147 •

Agradecimientos

Joachim de Posada

Un gran agradecimiento a todos los miembros de nuestro equipo: Bob Andelman, por hacer un fantástico trabajo como mi coautor; las agentes literarias Jane Dystel, Miriam Goderich y Lauren Abramo, por su excelente trabajo representando mi intereses; y la editora Denise Silvestro, por tener fe en nuestro tercer libro *Masmelo* y extender amablemente el plazo teniendo en cuenta las circunstancias inesperadas.

Agradezco también a mi hija, Caroline, quien es mi roca, por estar siempre conmigo, sin excepción. Ella me motiva en cada área de mi vida y me ha dado dos hermosos nietos, Orlando Joaquín y Justin Gonzalo, quienes me inspiran cada día de mi vida.

A mi madre, a quien amo con todo mi corazón y me trata como un niño.

Mi hermana, Patty, y su esposo, Manuel, quienes me permiten quedarme en su hermosa casa en Westport, Connecticut, siempre que necesito encontrarme con mis agentes o editores y cuando tengo que dar un discurso en Nueva York. ¡Gracias!

A Aisha, la mujer de mi vida, a quién amo profundamente y siempre está conmigo, apoyándome 100% en todo lo que hago, incluso cuando escribo hasta las cuatro o cinco de la mañana.

Los escritores y oradores tienen una necesidad constante de nuevas ideas y quisiera agradecer a los miembros de los dos grupos maestros con quienes me reuní con regularidad: Bruce Turkel, Rebecca Staton-Reinstein, Helen Turnbull, Mace Horoff, Ken Akers, Rick Goodman, Robert Stack y Alicia Bain. Mi otro y más reciente grupo maestro: Terry Brock, Randy Gage, Lisa Jimenez, Bob Burg, Gina Carr, Kathy Zader y Patrick K. Stinus.

Gracias a todos mis socios: Ramón Arias, presidente de los *Consultores InterAmericanos*, con quienes he estado asociado desde hace diecisiete años; Jorge Fernández, quien trabaja conmigo directamente en mi compañía, *Dr. Joachim de Posada and Associates, Inc.*; y Frances Ríos, mi planeadora estratégica en Puerto Rico y mi ahijada en el campo de la oración.

Y a todos mis queridos amigos y seguidores en línea, quienes me escriben de manera constante ideas,

críticas constructivas y comentarios muy necesarios sobre mis libros o discursos.

Finalmente, mi eterno agradecimiento a cada ser humano que habita este mundo con la intención de dejar el planeta Tierra mejor de lo que lo encontraron y que siempre trata de construir en vez de destruir.

Bob Andelman

Mi carrera como coautor se basa en encontrar personas buenas e inteligentes con historias interesantes que contar. Joachim de Posada es sin duda una de esas personas. Tuvimos mucha afinidad desde el primer día. Disfruté enormemente el proceso de escribir este libro con él, aprovechando su perspectiva y buen humor.

Nunca hubiera conocido a Joachim si no hubiera sido por recomendación de mi agente, Jane Dystel de *Dystel & Goderich Literary Management*, y sigo teniendo una deuda con ella por haber hecho de casamentera con tanto éxito. (También agradezco el apoyo constante en la agencia de Miriam Goderich, Lauren Abramo y Michael Bourret.)

Ha sido un placer trabajar y llegar a conocer a nuestra maravillosa editora, Denise Silvestro.

Jana Ward me acompañó como transcriptor en este proyecto y qué maravillosa incorporación al equipo ha sido: trabajadora, atenta a los detalles y muy cui-

dadosa con los plazos. Gracias, Jana, y nuestro amigo en común Kim Caswell, quien nos presentó.

Joachim y yo vivimos a cinco horas en carro el uno de otro, así que necesitábamos un punto medio para encontrarnos. Este fue el Hilton Garden Inn cerca del aeropuerto de Fort Myers, Florida. Le pedimos al personal permiso para encontrarnos en una esquina en el vestíbulo y generosamente nos permitieron discutir la esencia de este libro allí. ¡Gracias! Y justo frente al Hilton, en el Gulf Coast Town Center, nos volvimos fanáticos de las hamburguesas hechas por pedido (¡y las malteadas para Joachim!) en Foster's Grille. *Hmmm.*

Finalmente, siempre agradezco el apoyo de mi esposa Mimi y mi hija Rachel, pues escribir cada libro genera sus propias tensiones en el hogar. Además, no podría hacer lo que hago sin el entusiasmo a larga distancia de mi madre, Phyllis; mi hermana, Lori Parsells; y mi hermano, Ira. Gracias a todos.



Esposo, padre... ¿hombre masmelo?

Los ojos de Orly quedaban como platos cuando Arthur llegaba a casa del trabajo cada noche.

Siempre era una carrera hasta la puerta entre él y el bulldog inglés de la familia, Jefe, para ver quién llegaría primero a saludar al hombre de la casa.

Sin importar qué tipo de día había tenido en la oficina o por el camino, vendiendo productos para *Slow-Down! Inc.* y compartiendo su lógica del *masmelo* con el mundo de los negocios, organizaciones no gubernamentales y los gobiernos del mundo, Arthur sabía

que siempre habría al menos una persona –y un canino de rabo juguetón– que se morían de ganas de verlo entrar a la casa.

El niño de ocho años y su fiel compañero siempre saltaban de donde quiera que estuvieran en la casa de la familia en Coral Gables cuando escuchaban la llave de Arthur en la puerta de enfrente.

El pulso de Arthur se aceleraba cada vez que oía el grito: “¡papi está en casa!”, seguido de los ladridos, pasos y patas contra los azulejos de la entrada. Orly siempre abría la puerta antes de que la llave de Arthur lograra terminar su trabajo. Arthur levantaba entonces a su hijo con un brazo, soltando su maletín y acariciando al perro, igual de emocionado, con la otra mano.

“¡Oh, papi, espera a que te cuente lo que Justin hizo hoy!”, decía a punto de estallar de las ganas por contar los detalles de las últimas aventuras de su hermano gemelo y las indignidades que Justin había perpetrado contra él.

Mientras Orly y Jefe abrían el espectáculo, Akilah y Justin eran el segundo acto, encontrándose a mitad de la sala, donde Justin trataba de actuar tranquilo y le asentía a su padre, sabiendo que su hermano pronto lo echaría al agua por su última infracción.

En cuanto a Akilah, ella siempre le daba a su esposo de hace diez años un pico en la mejilla. Arthur notaba que algunos días el pico era menos entusiasta que otros. Como pareja –así como cualquier otra– era claro que tenían buenos días y malos; si ella se inclina-

ba hacia él y ponía su mano en su cintura al hacerlo, sabía que iba a ser un buen día; de lo contrario, sabía que podía ser una larga y desagradable noche.

Cuando sentía que venía una de esas noches, frecuentaba la cocina más a menudo, picoteando tentempiés salados o restos de la cena, tomando sorbos de azucaradas gaseosas o terminándose cualquier rico postre que pudiera llamarlo desde la nevera.

Consideraba la comida como una manera de alejarse mentalmente sin dejar la habitación físicamente cuando Akilah empezaba con uno de sus sermones sobre cómo no le estaba poniendo suficiente atención a ella y a los niños, o preguntando cuándo iba a ser dueño de sí mismo en vez de esclavizarse como el empleado de alguien más.

Arthur era dueño de sí mismo, en su mente, al menos; él era el hombre *masmelo*. Y eso era suficiente para él, al menos por un rato más.

A Arthur le estaba yendo muy bien en *SlowDown! Inc.* Siempre estaba entre los mejores vendedores y sabía que le caía muy bien a su jefe, el señor Slow. El trabajo se había vuelto algo de no pensar. Arthur casi podía hacerlo dormido. ¿Qué más podía pedir?

La verdad era que Arthur sí quería más. Pensaba cada día en ser su propio jefe. De hecho, pensaba *tanto* sobre eso, que a veces le parecía que *solo* pensaba en eso. Tenía tantas preguntas: ¿podía hacerlo?, ¿podía tener éxito siendo independiente?, ¿y, si fallaba?, ¿qué podría hacer entonces?, ¿Akilah lo dejaría?, ¿el señor

Slow lo aceptaría de regreso? Muchas dudas rebotaban en su cabeza, haciendo que se sintiera mareado. Arthur no podía hacer nada más que seguir pensando.

Basado en el famoso estudio de referencia de la Universidad de Stanford, la teoría del masmelo detalla los resultados de un experimento donde un grupo de niños fueron dejados solos en un cuarto con un masmelo. Se les advirtió a cada uno que si no lo comían, recibirían al cabo de quince minutos un masmelo adicional. Años más adelante, investigadores descubrieron que los niños que decidieron esperar los quince minutos, al crecer, se convirtieron en adultos mucho más exitosos que aquellos que se comieron el masmelo inmediatamente.

En su pasada obra, el autor nos enseñó que el secreto del éxito no radica solamente en tener una inteligencia superior y trabajar duro, sino también en la habilidad de demorar la gratificación. En *No pierdas de vista el masmelo*, Joachim de Posada y Bob Andelman nos enseñan a través de una entretenida fábula, la importancia de mantenernos firmes en el principio del masmelo, aún más en tiempos de incertidumbre económica.

El verdadero éxito va mucho más allá de nuestra habilidad para ganar dinero u obtener reconocimiento, se encuentra en nuestra habilidad de balancear cada aspecto de la vida fuera del trabajo —recreación, dinero, familia y amor— de forma que podamos disfrutar del éxito, mantener metas a largo plazo y saborear los masmelos que nos ofrece la vida.



Joachim de Posada autor y experto en el campo del liderazgo, ventas, administración y trabajo en equipo. Sus conocimientos han sido puestos a prueba en deportistas de alta competencia así como en cientos de personas de las más grandes empresas de los Estados Unidos, Europa, Asia y Latinoamérica.



Bob Andelman es autor y coautor de quince libros, incluyendo *Built from Scratch* con los fundadores de *The Home Depot*. Andelman también presenta y produce el programa de radio por Internet *Mr. Media Interviews*.



ISBN-13: 978-9580100492



9 789580 100492